

ct

# Iluminaciones. Los últimos días de Arthur Rimbaud

de  
Roberto García de Mesa

*(fragmento)*

ISABELLE  
¿Arthur?

*(Silencio).*

¿Arthur?

ARTHUR  
Ah.

ISABELLE  
¿En qué pensabas?

ARTHUR  
En nada.

*(Silencio).*

Bueno...

ISABELLE  
Cuéntamelo.

ARTHUR  
Pensaba...

*(Silencio).*

... en los primeros griegos que llegaron a estas costas.

ISABELLE  
En los griegos...

ARTHUR  
Hace siglos que vinieron, más de dos mil años. Antes de ayer. Habitaron esta casa. Aquí mismo establecieron su campamento. La oscuridad reinaba en este lugar. Una clase de oscuridad que todavía vive aquí. El hombre ansía conquistar este reino de sombras, este cielo en la tierra. ¿Sabes por qué Isabelle?

ISABELLE  
No.

ARTHUR  
Porque el Mediterráneo es el mar de los sueños rotos. Todos los grandes hombres soñaron con

escapar de sus propias vidas a través del Mediterráneo, rumbo a lo desconocido. Y todo siempre está pendiente de un hilo. Este mar huele a muerte. Sus hijos han elegido la luz del ocaso. Esa luz del Mediterráneo. La luz de los indecisos, la luz que muestra los caminos imposibles. A los que nadie ha llegado jamás. El Mediterráneo es como el cerebro humano. Lleno de miedos y fantasías. Y todos los navegantes, los perdidos, hemos pensado a través de él. Es así como se llega al fin del mundo.

Imagino lo que sentiría el capitán de una nave griega, la primera que llegara a este lugar oscuro. Un espacio nuevo, no habitado, virgen, aparentemente sin tocar. Respira la brisa marina y llega a la playa de arena negra. Se acuesta en la orilla, agradece a los dioses su paciencia. Mira al cielo. Todos los tripulantes hacen lo propio. Y en ese lugar de la costa el destino dibuja una red de almas encadenadas sobre la arena. Las nubes... siguen fantaseando. Imaginan que seres maravillosos los observan. Se inquietan. El capitán avanza hacia el interior de la selva. Ha pasado por bancos de arena, pantanos, sin agua que beber, árboles sin fin. Massalia... Así la llamaron. Es un laberinto. Bárbaros. Tierra de conquista. Un campamento militar aislado en un territorio repleto de peligros, inquietante. La dulce brisa marina se ha convertido en humedad, en mal tiempo, en frío, en lluvia, en exilio, en el final. Murieron repentinamente casi todos. La mayoría no pudo soportarlo. Pero el capitán logró sobrevivir. Conquistó aquel lugar, lo hizo griego. El capitán no había visto guerreros tan fuertes. La oposición fue implacable. Pensaba que aquello no podía durar mucho, pero se equivocó. Nadie escribió sobre ello, tal vez que la conquista había sido fácil. Pero aquellos bárbaros defendieron la oscuridad, su oscuridad. La luz griega luchó hasta la extenuación. Sí. Un capitán de modales rudos, pero con la sensibilidad suficiente para ver otros mundos en este... Cuando todo terminó, habían sucedido muchas cosas, los enemigos habían cruzado sus alientos. El capitán dejó caer una lágrima sobre su mejilla, bajo el casco de hoplita. Pero tal vez sintió que ya había dejado de ser griego, tal vez había vivido demasiado tiempo en la barbarie, tal vez se sentía uno más dentro de aquellos bosques, aquellos pantanos, aquel frío, aquella muerte. Tal vez quería ser uno más. Tal vez lanzó al mar su casco, su armadura y se perdió en las tinieblas que engendraba la selva. Tal vez era eso. Y así vivió el resto de sus días. En el interior del misterio, de su íntimo misterio.

*(Fundido).*